

[Carta del seminarista don Luis a su tío el deán]

Ya he dicho a usted en otras cartas que los ojos de Pepita, verdes como los de Circe¹, tienen un mirar tranquilo y honestísimo. Se diría que ella ignora el poder de sus ojos, y no sabe que sirven más que para ver. Cuando fija en alguien la vista, es tan clara, franca y pura la dulce luz de su mirada, que, en vez de hacer nacer ninguna mala idea, parece que crea pensamientos limpios; que deja en reposo grato a las almas inocentes y castas, y mata y destruye todo incentivo en las almas que no lo son. Nada de pasión ardiente, nada de fuego hay en los ojos de Pepita. Como la tibia luz de la luna es el rayo de su mirada.

Pues bien, a pesar de esto, yo he creído notar dos o tres veces un resplandor instantáneo, un relámpago, una llama fugaz y devoradora en aquellos ojos que se posaban en mí. ¿Será vanidad ridícula sugerida por el mismo demonio?

Me parece que sí; quiero creer y creo que sí.

Lo rápido, lo fugitivo de la impresión, me induce a conjeturar que no ha tenido nunca realidad extrínseca, que ha sido un ensueño mío.

La calma del cielo, el frío de la indiferencia amorosa, si bien templado por la dulzura de la amistad y de la caridad, es lo que descubro siempre en los ojos de Pepita.

Me atormenta, no obstante, este ensueño, esta alucinación de la mirada extraña y ardiente.

Mi padre dice que no son los hombres, sino las mujeres, las que toman la iniciativa, y que la toman sin responsabilidad, y pudiendo negar y volverse atrás cuando quieren. Según mi padre, la mujer es quien se declara por medio de miradas fugaces, que ella misma niega más tarde a su propia conciencia, si es menester, y de las cuales, más que leer, logra el hombre a quien van dirigidas adivinar el significado. De esta suerte, casi por medio de una conmoción eléctrica, casi por medio de una sutilísima e inexplicable intuición, se percata el que es amado de que es amado, y luego, cuando se resuelve a hablar, va ya sobre seguro y con plena confianza de la correspondencia.

¿Quién sabe si estas teorías de mi padre, oídas por mí, porque no puedo menos de oírlas, son las que me han calentado la cabeza y me han hecho imaginar lo que no hay?

De todos modos, me digo a veces, ¿sería tan absurdo, tan imposible que lo hubiera? Y si lo hubiera, si yo agradase a Pepita de otro modo que como amigo, si la mujer a quien mi padre pretende se prendase de mí, ¿no sería espantosa mi situación?

Desechemos estos temores, fraguados, sin duda, por la vanidad. No hagamos de Pepita una Fedra y de mí un Hipólito².

[JUAN VALERA: *Pepita Jiménez*]

¹ Circe es una hechicera de la mitología griega de la que se nos habla en la *Odisea*. Con sus encantos cautivó a Ulises.

² Según la mitología griega, Fedra se enamoró de su hijastro Hipólito. Este la rechazó y ella lo acusó de haber intentado forzarla. Hipólito abandonó la casa paterna y murió arrastrado por sus caballos. Fedra, arrepentida, se suicidó. Sobre este mito han escrito célebres tragedias Eurípides, Séneca, Racine, Unamuno...

PREGUNTAS PARA PREPARAR EL COMENTARIO:

1. Responde a las siguientes preguntas breves para preparar la redacción del párrafo introductorio del comentario:
 - a) ¿A qué obra pertenece el fragmento? ¿De qué género es?
 - b) ¿Quién es su autor?
 - c) ¿En qué movimiento literario se adscribe?
 - d) Resume brevísimamente el argumento de la obra.
2. Resume en poquísimas líneas el contenido de este fragmento. A continuación enuncia su tema (recuerda que el tema debe estar enunciado como un grupo nominal, normalmente utilizando un sustantivo abstracto acompañado de uno o más modificadores).
3. ¿En cuántas partes puedes dividir el texto? Indica las líneas que abarcan y resume en una línea el contenido de cada una.
4. ¿Cuál es la palabra que se repite más en la primera parte del texto? ¿Qué otras palabras relacionadas semánticamente con ella puedes encontrar?
5. Personajes que aparecen el fragmento: ¿qué sabemos de cada uno de ellos?
6. ¿Expresa el protagonista ideas contradictorias?
7. Señala los paralelismos semánticos (frases que dicen lo mismo con distintas palabras).
8. ¿Encuentras alguna anáfora?
9. Busca los símiles y metáforas que haya.
10. ¿Encuentras algo contradictorio en la expresión “como la tibia luz de la luna es el rayo de su mirada”?
11. ¿Está justificada la comparación de los ojos de Pepita con los de Circe?
12. Busca una sinestesia en el texto e intenta explicar para qué sirve.
13. Busca una gradación ascendente (sucesión de elementos en orden ascendente, de tal forma que cada uno tiene un significado de más fuerza que el anterior).
14. ¿Por qué se trae a colación el mito de Fedra e Hipólito?
15. ¿Qué características tienen los adjetivos del texto?
16. Señala las frases en que aparecen varios elementos unidos en asíndeton con la misma función sintáctica.
17. Busca palabras cultas en el texto y busca una expresión coloquial. ¿Para qué la usa el seminarista?
18. Destaca una o dos ideas de los aspectos anteriores para poder redactar una conclusión a tu comentario.